

y la iconografía escultórica, delineando los perfiles de las imágenes. Aspecto interesante es la reconstrucción ideal de retablos destruidos pero de los que han llegado hasta nosotros fragmentos sueltos. A través de una técnica de fotocomposición se ha procedido a la reinserción de las partes conocidas en el contexto general del retablo, reconstruido a partir de la documentación literaria de la época.

Sería de desear que todas nuestras regiones contasen en un breve plazo con un estudio de su retablística y un catálogo confeccionado con tanto rigor científico y modernos criterios como el que aquí comentamos. Sólo de esta manera podrá alcanzar la retablística española el lugar destacado que en la historia del arte hispánico le corresponde, como una manifestación plástica de decisiva trascendencia sensorial, material e intelectual en la historia de nuestro pueblo.

Lorenzo Pérez del Campo

PENA, M^a del Carmen: Pintura de paisaje e ideología. La generación del 98. Madrid. Ed. Taurus, 1982. 140 págs., XXVII ilustr.

En la segunda mitad del siglo XIX se produce en España una revalorización del paisaje como género, mediante la presentación del entorno basado en presupuestos científicos. Responsable de ello fue el realismo que, como estética, iría acostumbrando a una postura de sinceridad hacia la visualización del objeto. Esto provoca en el campo del paisaje (como en otros), un proceso de no subjetivización de la imagen en favor de la objetivación.

Pero ¿fue posible reflejar el medio con absoluta objetividad? Esta es la pregunta que Carmen Pena, paso a paso, nos va a deslindar en este trabajo.

En diez capítulos, cortos de extensión pero densos en contenido, analiza las diferentes posturas ante la Naturaleza desde las bases ideológicas del siglo XIX, presentando la concreción de una fórmula, que va de la reivindicación del tema desde su confirmación académica, a la total renovación mediante posiciones de ruptura con respecto a la oficialidad y a sus concepciones manipuladoras de la realidad.

En los primeros capítulos parte de la evolución de Haes y se plantea los primeros pasos renovadores, resaltando la falta de sinceridad, aún, en el tratamiento objetivo y, con ello, ratificando la modificación del natural a partir de la Academia. Tras el análisis de las posiciones de ruptura y su lucha con la oficialidad, pone de evidencia la aceptación del género aunque resalta que la dictadura oficial es la causante del desfase histórico de nuestra pintura. Pero, precisamente, las posiciones que rechazan el esquema establecido, están sustentadas en unos presupuestos ideológicos que intentan justificarse mediante la vindicación de un nacionalismo que queda exaltado por la plástica del Medio.

El trasvase del paisaje "compuesto" a la viabilidad del "apunte" como opción de mayor honradez, la representación del país, real, a partir de la parcelación obligada por los límites del lienzo y el encuadre que puede generar, la pulcritud científica, en cuanto a transposición geológica a través del color, su utilización y la precisión de los materiales, como exponentes de una postura de minorías intelectuales que se sustentan en la ciencia y en la autenticidad de su experimentación, son analizadas en los diferentes capítulos. En ellos, las conclusiones se han basado en una seleccionada bibliografía y en su mejor interpretación, puesta de evidencia en las oportunísimas acotaciones de unos párrafos que, de forma muy evidente, corroboran las conclusiones.

La relación entre paisaje-ideología que conforma estos cinco primeros capítulos se complementa con la búsqueda de su correlación en el campo literario como apoyatura a la tesis. El resultado es la constatación de que, pese a los intentos, el paisaje se utilizará como exponente de unos programas ideológicos que obligan a su mediación, eso sí, con carácter científico, pero al fin, subjetivados y de forma indirecta, manipulados.

El mérito de esta nueva fórmula estará en que esta presentación de la realidad entendida como medio, será una nueva realidad, hecha en base a la ciencia y, más sutilmente que en otras épocas, encubierta la potenciación de los valores que ahora interesa emitir, pero no por ello alejado, igualmente, de la objetividad absoluta.

El análisis del paisaje de Haes, Beruete, Morera..., como figuras esenciales en este proceso renovador y del papel de la Institución Libre de Enseñanza y sus fundamentos ideológicos del tema, presentados en esta primera parte del estudio, nos dan la clave, de una manera magnífica, de este proceso.

Pero precisamente, desde esta perspectiva, la problemática se nos concreta a partir del centro geográfico del país, dejando en

el aire si el proceso se extiende al resto de la nación o se limita a la capital y a su entorno más inmediato: Castilla. El capítulo dedicado al paisaje del Guadarrama parece confirmar esta hipótesis.

Un intento de extender el estudio a niveles más generales sería el capítulo dedicado a la clarificación de las posturas "Impresionistas"- "Luministas" en España, centrándose en el área mediterránea y, que de forma acertadísima plantea. Precisamente por ello, desilusiona el que no haya una mayor dedicación, en este trabajo, a este apartado, que deja abierto y lleno de sugerencias a posteriores estudios pero sin terminar de relacionar con la tesis hasta ahora expuesta. De todas formas, la validez de las ideas expuestas está por encima de suspicacias regionalistas.

Su eficacia está en el acierto de justificar una respuesta plástica a partir del sustento de una base ideológica.

Desde su manera seria, científica y novedosa, incita a bucear en cuestiones que deja sin estudiar, como la proyección que pudieron tener los programas de estas minorías intelectuales en el resto del país, o qué fórmulas adoptaron a partir de esta renovación y qué esquemas generaron en lugares donde los condicionamientos académicos eran incuestionables, por su aislamiento o falta de iniciativa.

Pero, por encima de todo, nos invita al estudio de otros apartados de la plástica decimonónica desde otras coordenadas y, desde luego, a su total revisión.

Teresa Sauret Guerrero

BURCKHARDT, Titus: Símbolos. Impreso en Gráficas Ampurias. Barcelona, 1982.

La colección "Sophia Perennis" que publica aspectos diversos de la sabiduría tradicional, ofrece varias obras de Titus Burckhardt, conocido autor de diversos ensayos sobre el esoterismo y el sufismo.

En Símbolos, nos ofrece ensayos aislados unidos por el hilo conductor de su significación para la humanidad en ambientes culturales diversos, desde las máscaras sagradas al juego del ajedrez pasando por el mito de Ulises.